

FRAY TOMÁS DE BERLANGA (1490-1551): PIONERO DE LA MODERNIDAD

Resumen:

Fray Tomás de Berlanga, dominico español (1490-1551), obispo de Panamá, fue un representante de los nuevos tiempos relacionados con la modernidad, que surgieron a principios del siglo XVI. Sus consejos, descubrimiento y proyectos han pasado, injustamente, oscurecidos por la Historia.

Esta ponencia trata de plasmar estos aspectos que han dado pie y formado parte de los acontecimientos histórico-científicos en que se ha denominado el arranque de un mundo moderno, legado de nuestro presente.

Palabras clave: Berlanga – Humanismo – América – Modernidad

FRAY TOMAS DE BERLANGA (1490-1551): PIONEER OF THE MODERNITY

Abstract:

Fray Tomás de Berlanga, spanish dominican frier (1490-1551), bishop of Panamá, was a representative of the new times related with the modernity, that appeared at the beginning of the XVI century. His advices, discovery and projects are gone, unjustly, obscured by the History.

This paper tries to explain these aspects which have given rise and were part of the historical-scientific events, that has been called the start of a modern world, legacy of our present.

Key words: Berlanga – Humanism – America - Modernity

FRAY TOMÁS DE BERLANGA (1490-1551): PIONERO DE LA MODERNIDAD

Introducción: Fray Tomás de Berlanga

Fray Tomás de Berlanga nació en Berlanga de Duero (provincia de Soria, España), en 1489 ó 1490. Estudió en Salamanca, en el Convento de San Esteban y allí tomó los hábitos de la Orden de Santo Domingo en 1508.

Partió para la isla Española (hoy República Dominicana), con la segunda expedición de dominicos al Nuevo Mundo en 1511.

Fue propuesto por el Rey al Papa Clemente VII, para que le nombrara Obispo de Tierra Firme o Castilla del Oro, como así lo hizo en 1533, cuya sede episcopal estaba asentada en Panamá. Fray Tomás llegó como tercer Obispo de aquella Sede, ocupando su Silla apostólica en 1534, hasta 1544, que regresó definitivamente a su tierra natal.

Falleció el 7 de julio de 1551 y está enterrado en la capilla de los Cristos de la colegiata de Berlanga de Duero (Soria).

A continuación, vamos a hacer una aproximación de lo que se podría considerar la entrada en la modernidad en el siglo XVI, poniendo el acento y sirviendo como ejemplo a fray Tomás de Berlanga, a nuestro entender claro exponente de ese mundo en transición que, aunque no muy bien definido, iba impregnando la sociedad hispana, y más concretamente la americana de la colonia española, por las actuaciones y mensajes que a través de los documentos, en este caso que nos ocupa de forma epistolar, se fue filtrando en ese despertar de la que hemos denominado modernidad.

Otro elemento a destacar es el de dar a conocer y sacar a la luz a este personaje, dándole el protagonismo en esa Historia que como atributo de Moderna le hemos dado.

¿Qué es la modernidad?

En el Renacimiento convergerían tres grandes elementos: El Humanismo, las Reformas religiosas y las Revoluciones Científicas o Renovación de las Ciencias. En este aspecto fray Tomás de Berlanga, podría muy bien ser un buen ejemplo de esta tríada de características. Es decir ese pensamiento o proceder llamado “humanista” que emergió en este periodo de inicio del siglo XVI.

Según Reinhart Koselleck la Historia (con mayúscula) no deja de ser “la historia de todas las historias individuales¹” y es en la suma de estas individualidades en la que convergen los protagonistas, la que ha pasado a formar parte de esta Historia, con más o menos protagonismo. Pero, ¿qué pasa con los que no han sido tocados con la gracia de ser conocidos y alabados por la mayoría de historiadores?, pues que no solamente no se les conoce a ellos como individuos, sino que además se deja en el olvido también los hechos, o más bien los aportes históricos de estos personajes.

Es curioso lo selectiva que puede ser la Historia, por dar a este mundo un matiz de ser real. Construimos la Historia dependiendo de una selección, a veces interesada de las historias individuales que han devenido como aglutinante de acontecimientos, más o menos trascendentes. Siguiendo con Koselleck: “la Historia sería una especie de receptáculo de múltiples experiencias ajenas, de las que podemos apropiarnos estudiándolas”². Pero ¿porqué seleccionamos unas más que otras?, ¿Tal vez porque el personaje no reúne las características que requeriría como “héroe” en un determinado proceder? Sería posible argumentar que a cada individuo le correspondería, por nacimiento, profesión o situación en la sociedad un también determinado comportamiento, incluso forma de pensar o razonar. Así pues tendríamos que un fraile dominico, elevado después al cargo de obispo, le sería extraño pertenecer a ese selecto grupo de humanistas que llenan los libros de historia, con temas totalmente laicos y en donde es posible encontrar el más puro ejemplo de un humanismo científico, amén de pertenecer a la elite religiosa.

Pero, para adentrarnos en lo que se podría denominar “modernidad” tendríamos que repasar los protagonistas que dieron pie a este transcurso de la Historia, pues denominarlo un paso podía resultar muy reduccionista, ya que los “pasos”, difícilmente se dan en la Historia, sería tal como decir, y como habitualmente se dice: “la caída del imperio Romano”; “la oscura Edad Media”, lo cual es difícil de creer en tan dilatado espacio de tiempo; los términos de Alta y Baja Edad Media; la Guerra de los 100 años, que no deja de ser una medida en el tiempo totalmente aleatoria.

Pero, ¿qué caracteriza a los personajes “humanistas”? Se ha denominado así a aquéllos que han hecho hincapié y llamado la atención sobre “el hombre” como ser humano, portador de ideas y de progreso social, dejando de lado, aunque sólo fuera

¹ KOSELLECK, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Ediciones Paidós, Barcelona (1979), p. 225

² *ibidem*, p. 42

parcialmente, el sentido religioso de sus concepciones, a pesar de que estuvieran ellos mismos dentro de una orden religiosa, como podría ser Francisco de Vitoria, y en donde podríamos encontrar a fray Tomás de Berlanga. Ambos unidos por el impacto del descubrimiento de América, de su potencial humano que trataron de preservar de la depredación colonizadora. El primero aconsejando e influyendo en leyes que amortiguaran los grandes desmanes, creando las bases para el derecho internacional y de gentes y el segundo, en el lugar de origen de los mismos, ocupándose de diversos temas que más adelante desarrollaremos.

Por otra parte, personajes que han pasado a esta Historia a la que estamos haciendo referencia, lo han sido sin ánimo de haber trascendido sus hechos e ideas a la posteridad. El personaje del cual se ocupa estas líneas escribió sus sugerencias al rey de España, Carlos I, en cartas dirigidas al monarca, que, aunque pasaban por el filtro de los secretarios reales, no dejaba de ser correspondencia casi personal, pues eran personales sus consejos y en algunos pasajes de sus cartas parece ser que estaba comunicándose con un igual, detalle éste singular por la diferencia de *status* en que se encontraban uno y otro personaje, y por mucho que fuera considerado de “nuestro consejo” (según escribe Carlos I). Por ejemplo, en su carta al Rey de 4 de febrero de 1541 desde la villa de Acla (Panamá)³, en la cual le explicaba el que le aconteció en el naufragio que sufrió en este viaje desde Sanlúcar a esta villa:

“...se ahogaron de entrambos navíos veinte y siete o treinta personas, a donde perdí yo un sobrino e hijo de mi hermana de dos hijos suyos, y un marido de una sobrina hija de un hermano, con quien pensaba tomar algún descanso en la vejez”.

Es por ello, que tal como nos dice E.H. Carr, “los hechos los encuentra el historiador en los documentos”⁴. Y es pues en esos documentos, la mayoría de carácter epistolar, lo que nos ha conducido a elaborar el corpus de una biografía⁵ y extraer los elementos que resaltan para sugerir la entrada en la modernidad de los escritos de fray Tomás de Berlanga.

Un paso transístmico, que acabó siendo una realidad

³ AGI (Archivo General de Indias) Sec. Patronato,194,R.60

⁴ CARR, Edward H., *¿Qué es la Historia?*, Editorial Ariel, S.A., Barcelona (1997), p. 58

⁵ FIGUERAS VALLÉS, Estrella, *Fray Tomás de Berlanga. Una vida dedicada a la Fe y a la Ciencia*, Ochoa Editores, Soria (2010)

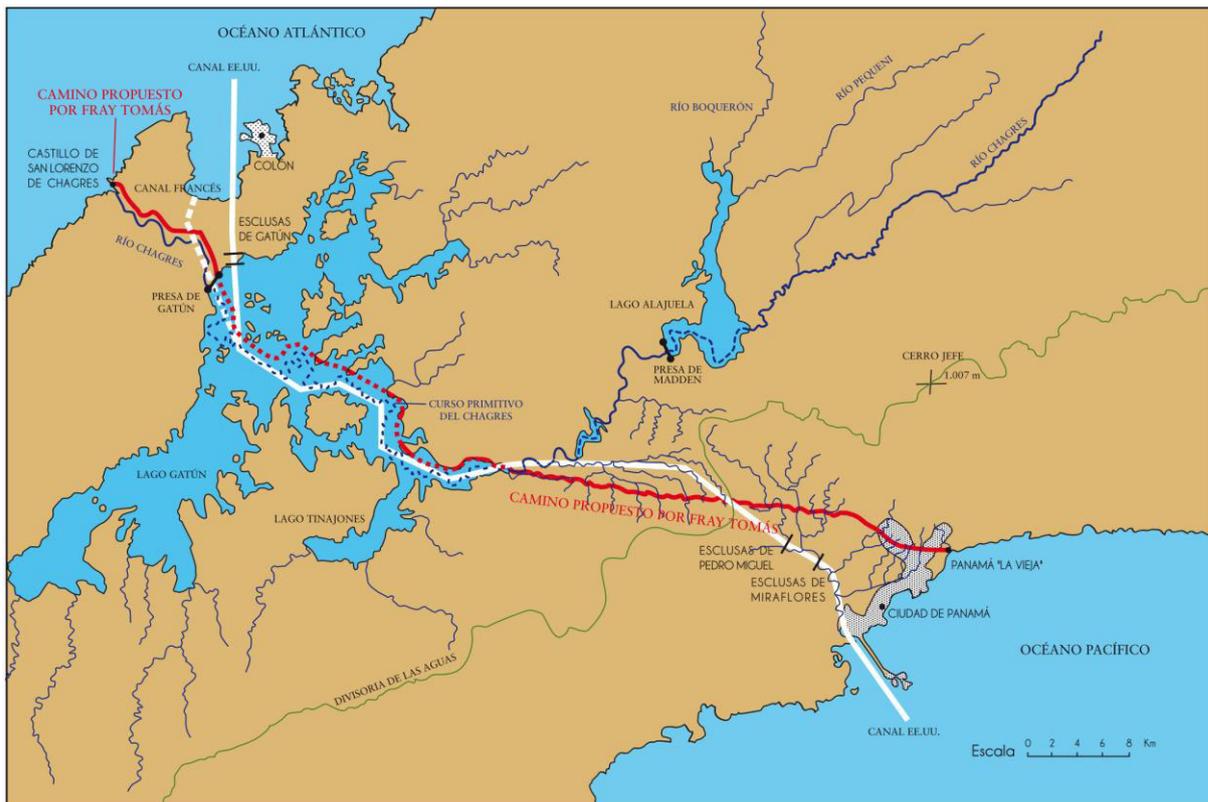
En una carta al rey Carlos I, de 22 de febrero de 1535⁶ Berlanga le sugiere, demostrando un conocimiento del terreno, un paso entre los dos mares (Pacífico y Atlántico), mucho más seguro y cómodo del que se estaba utilizando, trazando, no solamente este itinerario, sino modificando los asentamientos existentes y proponiendo otros nuevos al monarca, como puede leerse a continuación:

“Conviene que Vuestra Majestad mande que el pueblo de Nombre de Dios, que es cueva de ladrones y sepultura de peregrinos [...] Y digo señor que este pueblo del Nombre de Dios se había de pasar a la boca del río de Chagre, porque es río muy a propósito y después que yo estoy aquí ha entrado en él navío de setenta toneles, cargado de caballos y otras mercaderías [...] Allí [en] aquel desembarcadero ha de haber otro pueblo, el cual ha de estar a una jornada de esta ciudad de Panamá, y [con respecto a] el pueblo que había de haber en el desembarcadero, y [a] una jornada de éste había de ser [trasladado] Acla, [...] harían mucha labranza y comida en toda aquella ribera de Chagre, porque es la más aparejada para ella. [...] quedaba el camino fácil y proveído y muy más sano, porque ya hay muchos así en la boca como con el desembarcadero.”

Esta organización territorial, que además era totalmente planteada por propia iniciativa de Berlanga, nos induce a pensar en la visión que ya demostraba de un territorio prácticamente desconocido para él, pues llegó a Panamá en 1534. Ese mirar hacia el futuro, haciendo hincapié en la mejora de los pueblos y sus habitantes, formaría parte del concepto de modernidad, o de pretender (aun sin pretenderlo) dar pasos hacia delante, de forma ordenada, calculando las posibilidades y los beneficios tanto materiales como humanos, y de aprovechamiento de los recursos.

En el plano que se muestra a continuación se ha sobreimpresionado el actual trazado acuático del Canal de Panamá (trazo grueso de color blanco), impresionante obra de ingeniería del siglo XX, sobre el antiguo proyecto de camino (en trazo continuo rojo) proyectado por fray Tomás de Berlanga en el siglo XVI, con el de fin de apreciar la gran semejanza de ambos proyectos. Esta nueva ruta propuesta ha pasado a la historia como la precursora de lo que fue la seguida por el ferrocarril en 1855, y del recorrido del actual Canal de Panamá, inaugurado en 1914.

⁶ AGI Sec. Patronato,194,R.27



Ruta del actual Canal de Panamá, en comparación con la idea de fray Tomás de Berlanga. Mapa elaborado por Estrella Figueras

Las Islas Galápagos, todo un descubrimiento

Fray Tomás se encaminaba hacia Perú, embarcándose en Panamá el 23 de febrero de 1535, para cumplir una misión, o varias, encomendadas por Carlos I. Una de ellas era el poner orden entre los dos conquistadores del llamado territorio que recibió el nombre de Nueva Castilla (actual Perú), con el gobernador Francisco Pizarro y el adelantado Diego de Almagro; ver cómo eran atendidos los naturales de aquellas tierras y su correspondiente evangelización, principal objeto éste con el que la Corona justificaba la conquista y colonización de un territorio y tal vez lo más importante de la misión encomendada a Berlanga, la supervisión de las cuentas reales, es decir de lo que correspondía al rey, después del rescate del tesoro del emperador inca Atabaliba o Atahualpa.

Tal como nos explica Berlanga y así lo escribe en su carta al rey del 26 de abril de 1535⁷, diciendo que les sobrevino las temidas “calmas”, y nada menos que por seis

⁷ AGI Sec. Patronato, 194,R.27

días, o sea, la imposibilidad de poder dirigir la nave aprovechando los vientos, quedando a merced de las corrientes que la llevaban, sin que pudieran controlar el rumbo y ni conocer a dónde se dirigían o estaban, al perder la costa de vista. En esta situación se pasaron esos seis días, hasta el día 10 de marzo que avistaron la primera isla, ya que:

“eran tan grandes las corrientes que nos engolfamos, de tal manera que miércoles en diez de marzo vimos una isla...”.

Aparte del componente de aventura que encontramos en la relación del obispo, descripción del territorio al cual llegó y de la flora y fauna que se encontró, lo cual es de reseñar, pues estaría, como es de suponer, muy ocupado en busca de la tan necesitada agua para su supervivencia y de la tripulación, a la cual, y por lo que se desprende de su escrito, él dirigía. Lo que destacaríamos es no solamente esta faceta de liderazgo que también lo hemos visto en otras de sus vivencias, sino en la forma cómo supo ubicar las islas en la latitud correspondiente y totalmente exactas en su situación geográfica y en dirigir la nave, cuyo piloto había delegado en Berlanga de que así lo hiciera, por sentirse abrumado en tal situación, pues ya una vez hecha la aguada en la isla Floreana - la cual se identificó por la autora de estas líneas en enero de 2009 – tuvo Berlanga que ponerse al frente de nuevo de la expedición para conducir la nave hacia el objetivo de su viaje, es decir a Puerto Viejo (hoy perteneciente al Ecuador). Lo cual se llevó a cabo con éxito, y desde este lugar escribió fray Tomás la citada carta al rey.

Nos recuerda su actitud a esos personajes que como más arriba hemos hecho mención, fueron representantes de la llamada modernidad, con una formación humanística que abarcaba varios conocimientos y que además desarrollaban los mismos con eficacia. El hecho de que tuviera un amplio conocimiento sobre náutica, entre otros, que hemos visto y veremos más adelante, nos afianza en la idea de que, no solamente su formación fue cuidada y amplia, sino que su propio espíritu reflejaba la imagen de esos nuevos aires, que a través de numerosos ejemplos, se han atribuido a la llegada de un pensamiento abierto, humanista y moderno. Sabemos que estudió en la Universidad de Salamanca, centro pionero, junto con el convento dominicano de San Esteban, en la investigación - en la universidad de Salamanca había, desde hacía tiempo, maestros en astrología y cosmología, con los que había dialogado incluso Cristóbal Colón, en las

conocidas como “Juntas de Salamanca”, antes de su viaje al Nuevo Mundo⁸-, con destacados profesores⁹ - como Tomás Durán y Pedro de Torres, en Astrología y Física o Juan de Cubillas en Leyes-, pero aun así, un hombre que no había salido de su ámbito territorial en la Península, embarcándose para las Indias a los 21 años, nos preguntamos ¿cómo podía tener estos conocimientos tan sólidos de navegación? Los documentos no nos informan de más, tan sólo nos demuestran los resultados, pero estos son debidos a la experimentación y a los años de prácticas. Ese sería otro de los retos que nos queda a los historiadores por descubrir, pero insistimos en que el adiestramiento en ese caso también iría acompañado de una buena predisposición a la avidez intelectual y a la curiosidad renacentista de nuestro personaje.

Todo ello, no sería más que el resultado de la apertura a nuevos horizontes, en el que los viajes de descubrimiento, el conocimiento de nuevas tierras y sus gentes, fue haciendo mella en las mentes con inquietudes de ver más allá de lo que tenía a su alrededor. No solamente en el conocimiento de estos nuevos mundos, sino en el de conocerse a uno mismo, de ahí el humanismo, en la fuerza que representaba abrirse a nuevas experiencias y conocimientos.

La compasión o la justicia

Fray Tomás de Berlanga era un fraile que llegó a obispo, pero en sus escritos, en la mayoría de ellos, vemos a un hombre de ciencia, comprometido con su entorno, no solamente con su entorno en calidad de clérigo, sino con su entorno de hacer patente las injusticias, y en ello, por más que se le quiera atribuir a que era un religioso, también podemos encontrar ese componente de los nuevos conceptos del trabajo, de la calidad de vida, que ya en aquellos tiempos se iba vislumbrando, de forma muy incipiente. Eso lo podemos comprobar en el párrafo siguiente:

⁸ ESPINEL, José Luis, *San Esteban de Salamanca. Historia y guía (siglos XIII-XX)*, Editorial San Esteban, Salamanca (1995), p. 50ss.

⁹ Los nombres que se anotan en este apartado han sido sacados de diversas fuentes, entre ellas las obras de CUERVO, Justo, *Historiadores del Convento de San Esteban de Salamanca*, Imprenta Católica Salmaticense, Salamanca (vols. I, II, III, 1915); MORA, Esteban de, *De la historia annalística del convento de San Esteban de la Orden de Predicadores de la Ciudad de Salamanca*. Manuscrito del Instituto Histórico Dominicano de Salamanca (vol. II de 1400 a 1536); ESPINEL, José Luis y HERNÁNDEZ, Ramón, *Colón en Salamanca. Los dominicos*, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Salamanca, Salamanca (1988); ESPERABÉ ARTEAGA, Enrique, *Historia de la Universidad de Salamanca. La Universidad de Salamanca y los Reyes*, Imp. y Lib. de Francisco Núñez Izquierdo, Salamanca (1914)

“...parecíame que para usar de su libertad que ellos [los indios] estuviesen con quien quisiesen y [además] les diesen soldadas.”¹⁰

Además, existe ese factor, que en un principio parecería propio de la compasión atribuida a su ministerio, pero que si se mira con detenimiento, vemos más bien que se trataba de una situación de justicia, de aquella que ya de forma muy contemporánea se podría encontrar en entender que las madres en su condición de solteras e indígenas, por muy estigmatizadas que pudieran estar en la época moderna, podían y debían disfrutar de los mismos privilegios de una mujer “decente” o libre. Como escribe fray Tomás:

“Hay algunos españoles que tienen algunos hijos en mujeres de la tierra y puesto que no sea bien [aunque no esté bien], pero ya que está hecho determinanse de ir[se] a España y llevar la madre y los hijos”.¹¹

Pero continuaba diciendo que se le habían ido a quejar de que el doctor Robles (gobernador con el que Berlanga había tenía serios enfrentamientos):

“...les toma las madres”

y se lamentaba y denunciaba al rey de que llevarse a los hijos:

“sin la madre es crueldad”.¹²

De inmediato se piensa en su conciencia de clérigo, pero más bien se podría hacer hincapié en su condición de hombre con una visión más laica, más humana, más vinculada a este humanismo que hemos mencionado más arriba. Era fuera de lo común que, en los albores del siglo XVI, alguien se preocupara por unas mujeres mancilladas por el fruto de la ilegitimidad y el pecado.

No es cuestión de hacer un elogio a medida de nuestro protagonista, más bien pondríamos el acento en ese despertar a las nuevas pautas ideológicas que marcaron el camino del pensamiento laico, ya más alejado del sentimiento de *cáritas* que había caracterizado el mundo medieval.

¹⁰ AGI Sec. Patronato, 194, R.45 Carta de 15 de diciembre de 1538

¹¹ *ibidem*

¹² *ibidem*

Una ventura delegada

En este caso se trataría de reseñar una aventura, si así se la puede caracterizar, y ésta fue el proponer una expedición al volcán Masaya.

Este volcán se halla en el istmo centroamericano y concretamente en las tierras de Nicaragua. El volcán Masaya, que quiere decir “Monte que Arde” en la lengua de los chorotegas, se encuentra en la provincia de Managua, a unos 20 km. de esta ciudad y a 30 km. de la ciudad de León en Nicaragua. Su acceso, no excesivamente dificultoso, al asomarse en su cima desde su cráter, se podía ver en su interior una especie de “plaza” más o menos ovalada y llana allá abajo, en la cual se veía una boca, en la que bullía permanentemente el magma, proporcionando en las horas nocturnas, una visión dantesca de aquellos metales y escorias fundidos de colores tan vivos de los que, sin que se sepa la razón, empezó a correr el rumor que se trataba en realidad de oro fundido.

El protagonista activo fue el dominico Blas del Castillo. Existen varias referencias, principalmente de cronistas que se interesaron por este monte y de la arriesgada investigación que se hizo en su interior, aunque aquí nos vamos a centrar sólo en las referencias que de él hace Gonzalo Fernández de Oviedo.¹³

El 15 de diciembre de 1538¹⁴ el obispo Berlanga escribió al Rey, que entre otras cuestiones referentes a Panamá y Perú, decía:

“... en la provincia de Nicaragua estaba un fraile de nuestra Orden que se dice fray Blas del Castillo, y él me escribió cómo en aquella provincia había un volcán, que allá llaman el infierno de Masaya y los indios naturales tenían en él muy gran fe y allí iban a hacer sus sacrificios, determinó de entrar dentro, por les quitar aquella creencia y como era menester ayuda y gasto, el buscó ciertas personas que le ayudaron, y en fin, entró dentro y puso abajo una cruz y decía que a su parecer, lo que andaba en la caldera del dicho infierno era metal rico”.

Fray Tomás enseguida se entusiasmó con el proyecto, pues nos dice que “parecióme ser una de las cosas más admirables del mundo, y acertar [si fuera] a ser metal rico como algunos creen, es un tesoro que se acabará cuando la mar se secare [es decir nunca]”, entonces decidió recomendar y enviar “este fraile a Vuestra Majestad

¹³FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano, Real Academia de la Historia, Madrid, (vol. IV 1855), p. 76 a 92

¹⁴ AGI Sec. Patronato,194,R.45

*para que de él mismo que lo vio, se informe y de licencia a los que quieren saber a su costa y para servicio de Vuestra Majestad, qué cosa es aquello ...”.*¹⁵

Y así lo hizo el dominico Blas del Castillo, pues tenemos una Cédula real del 10 de marzo de 1539 del Rey Carlos I a los oficiales de la Casa de Contratación de Sevilla, ordenando licencia de pase, de regreso, a fray Blas del Castillo¹⁶.

Este fue otro de los temas que han pasado desapercibidos en la biografía de fray Tomás, y de la que él no fue protagonista activo, pero sí impulsor de la continuación de una exploración que muchos pensaban que era demasiado arriesgada y poco provechosa. Se le podría tachar de haber procurado el seguimiento de la expedición al Masaya por la codicia de encontrar metales preciosos, pero más bien, se podría atribuir al espíritu aventurero que a muchos individuos les llevó el explorar nuevos territorios y fenómenos espontáneos de la Naturaleza, con aquel espíritu romántico que años más tarde se repitió en el siglo XIX.

Otras de las disciplinas en que demostró su ingenio

Otro de los ámbitos que encontramos a fray Tomás de Berlanga es en el de arquitecto de edificios, puertos, catedrales, y diseñador urbanístico, por ejemplo en carta del Rey de fecha 7 de diciembre de 1537¹⁷, se le requiere para que colabore con sus conocimientos en la construcción de un malecón para el puerto de Panamá.

Su perspicacia de constructor y proyectista se ve reflejada en que en febrero o marzo de 1541, tras llegar a Panamá, después de su desgraciado naufragio, prevee el inminente hundimiento de unas casas afectadas por el incendio del año anterior. Tres días más tarde se derrumban.

El 3 de noviembre de 1532¹⁸, es requerido por la Segunda Audiencia de México, para que aconseje un nuevo asentamiento para la ciudad de Veracruz, y en su carta del 3 de febrero de 1536, manifiesta haber aconsejado al gobernador Pizarro, el correcto emplazamiento de la futura catedral de Lima. También, durante su estancia en Lima en 1536, aconseja la adjudicación y ubicación de los terrenos para la edificación del nuevo convento dominico.

¹⁵ AGI Sec. Patronato,194,R.45

¹⁶ AGI Sec. Indiferente,1963,lib.7,fol.26r-26v

¹⁷ AGI Sec. Panama,235,lib.6,fol.144v-145r

¹⁸FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Pedro, “Los dominicos en la primera evangelización de México”, en *Monumenta Histórica Iberoamericana de la Orden de Predicadores*, Editorial San Esteban, Salamanca (vol. III 1994), p. 140

De lo que se desprendería también una perspicaz política colonial, pues en su carta del 20 de noviembre de 1535¹⁹, aconseja la creación de una provincia independiente para el Reino de Quito. De donde nacerá la nación ecuatoriana.

En Panamá, emplazó un nuevo lugar y echó los cimientos de la catedral de la que aun quedan sus restos en Panamá “la Vieja”.

Por otra parte, no tan sólo por sus conocimientos se le requería, sino también por un bien fundado prestigio de imparcialidad y honradez. Por ejemplo, cuando el Rey Carlos I, con fecha 19 de julio de 1534²⁰, le nombra Juez Comisario, para investigar y juzgar en Perú. Fray Tomás reconoce ese cargo en su carta del 29 de octubre de 1535. O el Poder²¹ que se le concede en 1537 por María de Toledo, virreina de las Indias, viuda de Diego Colón, Almirante Mayor de las Indias, para que en nombre de su hijo Luis Colón (de la que es curadora) pueda fray Tomás nombrar lugartenientes, alcaldes, alguaciles etc. en Tierra Firme.

Además de la demostración de sus conocimientos en astronomía, como se ha apuntado más arriba, se le encarga en una carta enviada por la Reina Gobernadora del 31 de mayo de 1535²² que mida y demarque los territorios entre las gobernaciones correspondientes a Francisco Pizarro y Diego de Almagro en los territorios del recién conquistado Perú.

También, Berlanga aconseja al Rey en carta del 9 de abril de 1537²³, cómo planificar mejor la singladura de las flotas del oro y la plata. Además de que se le consideraba persona en la que se podía confiar, pues la Reina le encarga el 6 de noviembre de 1536²⁴, como responsable de la custodia de miles de kilos de oro y plata, procedentes del Perú y el oidor Pedro Vázquez de Panamá, dice en 12 de abril de 1537²⁵, que los nuevos tesoros llegados del Perú, están bien depositados en casa de Berlanga.

En cuanto a su interés por los recursos agrícolas, sabemos, pues así lo escribe el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo²⁶, la implantación del plátano “*Musa Sapientum*” en la isla Española, procedente de las Islas Canarias.

¹⁹ AGI Sec. Patronato,192,N.1,R.12

²⁰ AGI Sec. Lima,565,lib..2,fol.6

²¹ Archivo Histórico Provincial de Sevilla (AHPSe). Escritura: Protocolo sig. 9146, fol. 621v

²² AGI Sec. Lima,565, lib..2,fol.79

²³ AGI Sec. Patronato,194,R.38

²⁴ AGI Sec. Lima,565,lib.2,fol.215v-216v

²⁵ PORRAS BARRENECHEA, Raúl, *Cartas del Perú (1524-1543). Colección de Documentos Inéditos para la Historia del Perú*, Edición de la Sociedad de Bibliófilos Peruanos, Lima (1959), p. 237

²⁶FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, *op. cit.* (libro VIII), p. 290 a 293

Su preocupación también por lo que hoy denominaríamos un destrozó ecológico, lo podemos ver en su carta del 15 de diciembre de 1538, en la que manifiesta y denuncia que no se saquen perlas del mar con red, por el destrozó ecológico que esto representaba. Y sí con el método tradicional.

Epílogo

Lo que además destacaríamos de fray Tomás es la faceta de historiador que, sin embargo, no tenía intención de pasar a la historia como tal. Nos referimos a sus relatos, de viajes, de experiencias en sus visitas pastorales y en los informes que le remitía al rey, manifestando sus críticas y ofreciendo soluciones a los problemas que se planteaban a su alrededor. Más bien se le podría considerar como el precursor de la antropología moderna, dando fe y cuenta de los aspectos etnológicos y del individuo en su entorno que podrían trasladarse a tiempos cercanos a los de ahora mismo.

El tiempo que pasó en las Indias, en lugar de impermeabilizar su espíritu crítico, lo hizo más sensible y se demuestra en sus últimos informes a la Corona. Aquella tierra le agotó, pero en particular, agotó su esperanza de que se respetaran aquellos ideales que le acompañaron en su primer viaje, y es por ello que desistió de continuar en el engranaje de la colonización depredadora en que se había convertido el Nuevo Mundo con el que se enfrentó en su juventud, presentando su renuncia al obispado de Panamá en 1544.

Fray Tomás desconocía el futuro, es decir que entraba en la época moderna, como tantos otros contemporáneos suyos, pero su visión iba más allá del momento en que se encontraba. El proponía un paso transístimico, con un camino más cómodo y viable, no haciendo alarde de una imaginación que en aquellos tiempos era impracticable, como el cavar una “zanja” o “brecha”²⁷ en el continente americano, pero sí aconsejaba, como hemos visto, un replanteamiento de los núcleos poblacionales para un mejor desarrollo y viabilidad de los pueblos existentes.

El descubrimiento o la llegada por parte del llamado Viejo Mundo del continente americano, abrió indudablemente nuevos horizontes y sobre todo nuevas puertas que facilitaron la entrada de esa modernidad que de forma exponencial permeó todos los ámbitos del conocimiento, y en esta coyuntura histórica emergieron los espíritus

²⁷ Como así lo insinuaba el licenciado Espinosa en 1534, de abrir esa “brecha” en la tierra y poder así hacer un canal en el Istmo. AGI Sec. Panama,234,L.5,F.143R-143V

preparados para afrontar los nuevos retos, entre los que se encontraba fray Tomás de Berlanga.